

Xiomara Núñez  
García

*La isla como  
elemento identitario  
en la obra de  
Dulce María Loynaz*

Este escrito tiene como objetivo reflexionar en dos direcciones acerca de la identidad cultural cubana que refleja la obra motivo de estudio de Dulce María Loynaz: en un primer momento transitaremos por la interioridad del sujeto lírico desde el campo de su identificación como “*criatura de isla*” en el que la isla es espacio de pertenencia digno de defenderse y preservarse con la fuerza de la poesía; otra dirección sería la que presenta las ventajas y desventajas del mar como elemento identitario y a la vez como exclusión y marginación de las regiones caribeñas respecto a la metrópolis.

En su poema “Geografía” del libro *Versos* (1920-1938), escrito en forma dialogada, hay una respuesta, reveladora del patrón propio y sustentable en el tiempo, del significado de isla:

*Pregunta: -¿Qué es una isla?*

*Respuesta: Una ausencia de agua rodeada  
de agua: Una ausencia de  
amor rodeada de  
amor...<sup>1</sup> (p. 68)*

Dos componentes claves en cuanto a la isla aparecen en esa definición: agua y amor. Uno alude a las características físicas del

<sup>1</sup>El poema es tomado del libro *Homenaje a Dulce María Loynaz, Premio Cervantes, 1992* (1993), edición de Ana Rosa Núñez, Ediciones Universal, Miami, Florida. Todos los poemas serán tomados de este libro y nos limitaremos en adelante a consignar la página de la cita al término de esta, entre paréntesis.

territorio donde aparece la primacía del agua sobre la tierra, lo cual conformará una determinada especificidad cultural que dadas esas circunstancias traerá la necesidad de sus moradores de adaptarse al medio. El discurso poético propone una estrategia comunicativa en la que el receptor apresa la esencia de la isla en dos componentes que contribuyen a determinarla en su componente físico y humano. La supuesta posibilidad de asumir lo identitario a partir de dos elementos claves, no es propiamente un resultado, pero sí permite la mirada de un sujeto que se visibiliza y se consolida no a través de conflictos sino de armonía. La identidad, en su dimensión discursiva, se puede manifestar a través de claves de identificación emocional vinculadas con ciertas creencias, o como en este caso, por una fuerte carga sensitiva. La definición de isla es muy sencilla, abarca apenas dos oraciones, sin embargo establece dos conceptos que brotan desde el mundo interior de un sujeto que encontrará la esencia de nuestra cubanía, pero también de nuestra condición isleña en la que caben también todas las islas del Caribe.

Caben en esa definición una doble insularidad: por una parte está el concepto geográfico y por otro la insularidad ideológica.

El agua como elemento clave en la construcción del sujeto isleño, es también principio de la creación para este sujeto que no puede sustraerse desde su interior, a la presencia del agua:

*Y primero era el agua:*

.....  
*La tierra no asomaba entre las olas,  
La tierra no asomaba entre las olas*  
.....  
*No había flor de lunas ni racimos  
De islas en el vientre (p. 108)*

En este poema ("Creación" del libro *Juegos de Agua* (1947) tiene un papel importante la función de la ideología, que según Althusser consiste en la "interpelación del individuo en sujeto, interpelación hecha a través de la representación de una relación imaginaria entre el individuo y sus condiciones reales de existencia". (Althusser:1989: 4) Es interesante señalar que aquí "relación imaginaria" no quiere decir "irreal", más bien involucra el concepto lacaniano de lo imaginario como un orden o estado psíquico previo al lenguaje y a la formación de una clara identidad.

Asistimos como lectores a la posibilidad de nacimiento de la isla subrayada por el agua como elemento distintivo.

Hay en la autora una clara intención de dar a luz una nomenclatura compleja sobre la isla, debida a los diferentes matices que el signo adquiere en el imaginario dulcemariano. Por ello la ubicuidad textual –abierta desde su poema “Geografía”– del signo isla, la concepción de esta como amor, para concebirla después como lugar agónico, va confirmando una insularidad como campo exploratorio fértil para la autorreflexividad, sugiere estudiar la obra en que esta temática se aborda con el propósito de encontrar signos identitarios que caracterizan la creación de esta autora.

La isla como tema y su reflexión constituyen preocupaciones de la literatura actual y estuvo presente en diferentes obras de Dulce María. La isla con su sentido geográfico, paradisíaco, como fuente de amor o como espectáculo trágico.

La insularidad, en términos de vivencia cultural, es algo diferente de una determinación geográfica: es un modo peculiar de enfrentar la existencia, forma parte por decirlo en vocablo braudeliiano, de una mentalidad, de una manera de enfrentar al cosmo (Álvarez Luis: 2005:85). Por lo tanto, la insularidad es también una perspectiva de identidad que contiene la visión del mar, la presencia de sus ríos y todo lo relacionado con un entorno en el que el sol brilla de manera diferente y en el que las noches tienen encanto y misterio.

En el poema “Isla” del libro *Juegos de Agua* (1947) la autora recoge esa sensación de estar rodeada de agua por todas partes, que implica aislamiento geográfico / *Nadie escucha mi voz si rezo o grito*/ agonía que implica la contradicción con la tierra firme / *Soy tierra desgajándose..Hay momentos// en que el agua me ciega y acobarda//en que el agua es la muerte donde floto*/. El sujeto lírico trasmutado en isla transita por su interioridad subjetiva, capaz de reconocerse en su diferencia, en su aislamiento trágico y a veces agónico pero, también en su trascendencia, como sujeto despierto capaz de enfrentarse a las adversidades que su condición impone: / *Pero abierta a mareas y ciclones, // hincó en el mar raíz de pecho roto*/. Y al mismo tiempo mantiene su raíz, expresión de continuidad del proceso de resistencia de los sujetos isleños frente a las amenazas y peligros de la naturaleza. La isla como vida y muerte es recogida en el verso *Crezco del mar y muero de él...Me*

alzo/ ¡para volverme en nudos desatados...!/ la isla emergiendo del mar como la onda marina es atrapada en el discurso literario, es imagen de tierra cercada por el mar, / ¡Me come un mar abatido por las alas/, al mismo tiempo es belleza singular al fusionarse con el cielo /de arcángeles sin cielo, naufragados! Esta imagen de angustia y dolor que supone el ser isleño aparecerá en la obra de Dulce María una y otra vez. En su novela *Jardín* (1951) dice: "El mar también lo sabe, porque el mar es una puerta cerrada para la angustia del mundo, y es también como un sueño largo, interminable, que sueña el mundo mismo. El mar es pesadilla de la tierra".<sup>2</sup>

El sujeto lírico en su aprehensión e interpretación del mundo en que existimos apresa los pilares en que nos sostenemos: el espacio delineado por esa inmensidad del mar que nos rodea y el tiempo que en su infinitud permite identificarnos con nuestra realidad. Topos y cronos constituyen las coordenadas antropológicas esenciales del ser que atrapa la obra de Dulce María. De esa naturaleza temporal y espacial de la existencia devienen varias diadas que forman parte de la misma: lo uno y lo diverso, el dentro y el fuera, el yo y lo otro, el sujeto y el objeto. Mas sobre esta conformación binaria el sujeto poético creado por esta autora buscará la unidad que le permita el concilio entre nuestra condición de isla y el mundo.

Es interesante observar cómo en la novela *Jardín* (1951) hay presencia de estas diadas que tienen que ver con el espacio y el tiempo. En ella por un lado está la isla hipostasiada en ese Jardín, — casi personaje en la novela — y por otro lado encontramos el mundo desconocido por Bárbara (protagonista de la novela) al que accede estableciendo con él un diálogo intercultural en el que se manifiesta lo que es la isla — el adentro y el afuera — necesario para el completamiento del ser humano como tal. No obstante, la necesidad del *otro* y su conocimiento no es fuerza suficiente para desprenderse de su esencia isleña, por eso Bárbara volverá a su *Jardín*, fuerzas demoníacas determinarán el fin de la protagonista. En la diada yo y lo otro, la autora de la novela busca la conciliación, pero como manifiesta Rufo Caballero: En "Dulce la periferia es sedienta, necesita lo otro, pero el conocimiento del centro

<sup>2</sup> Cf. Dulce María Loynaz: *Jardín*, p. 22, Letras Cubanas, La Habana. A partir de este momento las referencias a la novela se limitarán a consignar las páginas de la cita al término de esta entre paréntesis.

del mundo no alcanza a redimirle del secreto y denso amor hacia su jardín" (Rufo Caballero: 2005.30).

El jardín, espacio constantemente aludido en la novela, situado frente al mar, tendrá esa doble condición de paraíso y agonía. Es algo primario, no corrompido todavía —como la propia Bárbara— la naturaleza en su sentido bruto, incivilizado, es raíz y refugio, pero también aislamiento y limitación. En la obra Bárbara vive aislada en su jardín: "su jardín; tan suyo, que era toda su patria, todo su espacio, todo su mundo. Junto al jardín había vivido siempre. En él había crecido, y más que en él, de él mismo". (14)

Esa identificación con el jardín, del que se apropia como una realidad tangible referente a lo que es, y que al asumirlo afirma su vida, se transforma en la raíz ética del sujeto. Pero al mismo tiempo hay pasajes en que el jardín se torna en fuerza demoníaca que asusta a Bárbara: "Otra vez había sido una mano enorme, cuyas falanges estaban formadas por los florones de cantería de la Casa, sembrados de un ralo vello de musgo, y que le agarraba y le oprimía despacio, la mataban sin sangre y sin tumulto." (181). La concepción de la isla en dos sentidos, edén y agonía, es apresada en esta novela, en la que claramente apresamos su referencia a la isla, idea que corrobora Rufo Caballero cuando dice: "...si la isla es femenina, si el jardín lo es; su isla es entonces su jardín. Gracias no a la argucia del silogismo sino a la claridad de una profunda cadena isotópica que va perfilando, entre las densas abstracciones, un lugar, un espacio de residencia en la tierra, una pertenencia que se abraza". (Caballero:2005:28)

En el poema CI del libro *Poemas sin Nombre* (1953), la autora siente como Virgilio Piñera en *La Isla en peso /la maldita circunstancia del agua por todas partes/* pero, asume la idea como una realidad tangible referente a lo que es, no como una condición maldita sino como esencia portadora de imaginarios que son espejos de nuestra identidad. La condición de isla es asumida por el sujeto desde su interioridad subjetiva, el sujeto lírico se identifica con la isla, la personifica —en este caso la personificación no es solo un recurso retórico— es una condición dominante y generalizada que determina los principios organizativos y significativos del poema, para determinar la diferencia, cuestión nodal de su identidad tanto estética como estilística: *la criatura de isla pareceme, no sé por qué una criatura distinta. Más leve, más sutil, más sensitiva.* El

sujeto isleño desde su subjetividad propone un espacio, que reconoce en su capacidad de afirmación, una autenticidad, pero también el valor de todas las culturas –de las que emana su diferencia– que forman nuestra totalidad.

La presencia del mar como marca de identidad aparece en este poema que no solo precisa una condición geográfica sino que la trasciende, conforma un canto de amor, que en la poética de la autora es también marca de identidad, simbolismo de imágenes recurrentes en el tratamiento de la isla, remiten al comportamiento humano, de los hombres de isla.

En el siguiente enunciado el mar marca el dentro y supone el afuera porque *La criatura de isla trasciende siempre al mar que la rodea y no la rodea. Va al mar, viene del mar y mares pequeñitos se amansan en su pecho, duermen a su calor como palomas*. Imagen dulcificada contraria a la visión de Virgilio Piñera porque no es agonía sino belleza. La imagen no es paradisíaca, ni la naturaleza aparece desbordada; la pintura de la isla es alada, porque este sujeto lírico que define la criatura de Isla como *toda de aire* y que plantea que *los ríos son más ligeros que los otros ríos*, y que *las piedras van a salir volando*, remite a los lectores a la idea de considerar la levedad de la isla como valor; igual que Italo Calvino la isla en su visión ligera nos envía a Perseo que vuela con sus sandalias aladas y puede vencer a la Medusa. Perseo se apoya en lo más leve que existe: los vientos y las nubes (Italo Calvino: 1994:15), esta isla es leve, es *de aire*, solo *un recuerdo de sal y una espuma de ola le ciñe la cintura y le estremece las yemas de las alas*. Levedad que es esencia, cubanía, porque como bien señala Cintio Vitier en su libro *Lo cubano en la poesía*, la categoría de la ingravidez es una de las categorías o esencias bajo cuya esencia se ha iluminado lo cubano,<sup>3</sup> que incluye como en este poema misterio de lo débil, fuerza de lo suave, vaguedad, ser en vilo.

Si en el poema “Isla” de *Poemas sin nombre* (1953) aparece esa visión agónica que significa estar rodeada de agua por todas partes, en el poema CXXIV del mismo libro la cuestión de la

<sup>3</sup> Cintio Vitier (1998) en su libro *Lo cubano en la poesía* ha dicho...“en nuestro estudio lo cubano se nos ha iluminado bajo diez principios o especies”. Se considera la totalidad del proceso hasta nuestros días, y con independencia ahora de sus manifestaciones literarias sucesivas, esas diez especies, categorías o esencias de lo cubano reveladas en nuestra poesía, pueden nombrarse así: Arcadismo, Ingravidez, Intrascendencia, Lejanía, Cariño, Despego, Frío, Vacío, Memoria, Ornamento.

insularidad se mezcla con una visión paradisíaca que incluye suavidad y refinamiento y en el que el amor del sujeto lírico se desborda en una visión maravillosa de su isla: *Isla mía, ¡qué bella y qué dulce!...Tu cielo es un cielo vivo, todavía con un calor de ángel, con un envés de estrella/ Y el mar, como constante, no es desgracia sino belleza y magia: Tu mar es el último refugio de los delfines antiguos y las sirenas desmaradas.*

Obsérvese la presencia de figuras míticas, como las sirenas, que contribuye a darle a esta descripción un carácter utópico. Es la esencia insular de la poetisa mezclada con la visión paradisíaca en la que se fusionan sabor, olor, música y luz:

Eres deleitosa como la fruta de tus árboles

*Hueles a pomarrosa y a jazmín*

*Cuando te pintan en los mapas a contraluz sobre ese azul intenso de litografía pareces una fina iguana de oro, ...*

*...allí vibra el zunzún desprendido del iris, y destilan música viva los sinsontes*

Visión paradisíaca en la que no falta la noche insular: *Escarchada de sal y de luceros, te duermes Isla niña, en la noche del Trópico. Te reclinas blandamente en la hamaca de las olas.*

Poema de carácter descriptivo, que ofrece una visión edénica de la isla, otra visión de la identidad isleña, espacio anhelado donde confluyen los sueños de sus habitantes. Esta visión de la Isla como paraíso es la que revelan todos los versos contenidos en el poema: *Sigues siendo la tierra más hermosa que ojos contemplaron. Sigues siendo la novia de Colón, la benjamina bien amada*, Carlos Álvarez al hablar de la novela *Jardín*, de esta autora, expresa que el regreso de Bárbara al jardín es un regreso mágico no a una isla real, sino al Paraíso Recuperado. Es la pervivencia de la primera imagen que de la tierra caribeña tuviera Colón, tan conocida, como la tierra más hermosa, el edén que es necesario recobrar (Álvarez:86). Esta misma idea sobre el edén es la que aparece en este poema, pero no perdido – como en el caso de la novela *Jardín* – sino presente, cargado de magias y fantasías.

Hurga el sujeto lírico en nuestro pasado para apresar allí también nuestra identidad: *Eres a un mismo tiempo sencilla y altiva como Hatuey; ardiente como Guarina.* Penetra en las esencias del compor-

tamiento de nuestros próceres, y en profunda asimilación estilística y conceptual se desbordan las imágenes sinestésicas: *Eres deleitosa como la fruta de tus árboles, como la palabra de tu Apóstol.*(203)

Todo el mundo interno del sujeto lírico hacia su isla es plenitud expresiva, propone una visión de la isla que rebasa sus propias proporciones porque en lo hiperbólico radica todo el amor que manifiesta este *yo*, que desde su subjetividad atrapa toda la sensibilidad, el tropicalismo, la ingenuidad de una isla a la que llama niña. Todo el poema revela también otra de las categorías señalada por Vitier para definir lo cubano: el arcadismo. Naturaleza cargada de fantasías es esta isla poblada de abejas, cocuyos, zunzunes y sinsontes. Llena de aromas de flores de tabaco y de azúcar. Rodeada de mar que puede *desangrarla como pelícanos eucarísticos*.

El amor por su isla ha sido varias veces ratificado por la autora de este poema en diferentes entrevistas. En alguna crónica no fechada confesó: "Es el mío un corazón tan apegado a la tierra que sufre y casi muere cuando de su tierra lo trasplantan. Porque verdaderamente yo hubiera querido nacer, vivir en un mismo terrón, bien enraizada". (Martínez Malo,1999:17)

Este sentimiento se vislumbra en la parte final del poema: "...*tenme siempre, náceme siempre, deshoja una por una todas mis fugas*."

*Y guárdame, la última, bajo un poco de arena soleada... ¡A la orilla del golfo donde todos los años hacen su misterioso nido los ciclones!*" (204).

## **Bibliografía**

- ALTHUSSER, LOUIS (1989): *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, en "Notas para una investigación", en revista *Milenio*, (4).
- ÁLVAREZ, LUIS Y MARGARITA MATEO (2005): *El Caribe en su discurso literario*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- CABALLERO, RUFO (2005): *La Modernidad en Jardín de Dulce María Loynaz: Imantación y delirio*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- CALVINO, ITALO (1994): *Seis propuestas para el próximo milenio*, Ediciones Siruela S.A., Madrid.
- COHEN, JEAN (1982): *El lenguaje de la Poesía*, Editorial Gredos, Madrid.

- ESTRADA BAYONA, MAYDI (2007): *Sujeto, interculturalidad e Identidad caribeña en el contexto de la Globalización*.  
[www.fundacionclaren.org/articulos/estrada.html](http://www.fundacionclaren.org/articulos/estrada.html). Consultada el 9 de febrero.
- LOYNAZ, DULCE MARÍA (1993): *Jardín*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- MARTÍNEZ MALO, ALDO (1999): *Confesiones de Dulce María Loynaz*, Editorial José Martí, La Habana.
- VITIER, CINTIO (1998): *Lo cubano en la Poesía*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.